ANTIGUEDADES Y BELLEZAS DE VALENCIA.

LAS HIJAS DE D. RODRIGO DIAZ DE VIVAR,

CONOCIDO POR EL CID.

VI.

LAS ruidosas ocurrencias que hemos referido en el número anterior marcan bien las costumbres y el espíritu de aquel siglo; así que debemos considerarlas como de un interés personal para todas las familias mas poderosas de los reinos de Leon y Castilla, con las cuales se hallaban estrechamente enlazados los infantes ó el Cid y su esposa: las cosas habian pasado quizás mas allá y tomado un carácter mas imponente de lo que aquellos últimos desearan; resultado indispensable de la exaltacion de las pasiones: perdónesenos este language, ó mas bien á nuestro entender de las ideas caballerescas y exageradas de la época; así que Rodrigo, que conocia bien la crítica posicion en que dejaba á sus caballeros, los recomendó estrechamente al rey D. Alonso, y este príncipe á quien tanto convenia el dar gusto á su poderoso vasallo y á su familia, en la que preveia tan lisonjero porvenir, y con la que le unian los lazos del parentesco, como ya hemos dicho, los encomendó á su yerno el conde D. Raimundo de Borgoña.

Era ya trascurrido la mitad del plazo, y sabiendo Alfonso por sus confidentes que los infantes no pensaban en acudir á la cita, determinó irse á Carrion con los seis alcaldes, los caballeros del Cid y otros muchos de su corte, y así lo verificó; pero al llegar á Molina de Rio-seco se vió atacado de una calentura que le detuvo unos dias, por lo cual el duelo no pudo tenerse hasta trascurridas cinco semanas en lugar de las tres que se habian fijado. Su llegada á Carrion desazonó é hirió cruelmente á los infantes y á los suyos; pero sin embargo, los encontró prevenidos para pelear, y á todos sus parientes muy bien aparejados, como dice la crónica, habiendo convenido en matar á los mantenedores del Cid, pero no consta que lo intentasen. El palenque se hallaba formado á poca distancia de la villa en la frondosa llanura á orillas del rio Carrion. La noche anterior al día del combate unos y otros caballeros velaron las armas en las iglesias mas de su devocion: al amanecer el dia se hallaban ya armadas las tiendas de los infantes y su tio á un cabo del palenque, y las de Pero Bermúdez y sus dos compañeros al otro; las del rey en el centro tremolando, sobre todas ellas sus respectivas enseñas. Un gentío inmenso cubria ya las avenidas y todos los puntos de la liza, pero guardando el mas melancólico silencio, á que añadido el pausado toque de todas las campanas de la villa, formaba la escena mas imponente y aterradora, y mas de un corazon avezado á los horrores del combate se comprimó bajo la coraza que lo cubria. Los desventurados y ancianos condes D. Gonzalo y su esposa acojados por la suerte de sus hijos habian acudido á la morada del Omnipotente como al único de quien podian prometerse alguna clase de consuelo, y postrados al pie de los altares de la capilla de su palacio con toda su familia imploraban con oprimidos corazones, no tanto el que sus hijos venciesen,

cuanto el que quedasen con vida: tal era el cuadro desolador que presentaba aquel dia aquella pequeña corte pocos años antes tan feliz y envidiada. Los infantes enviaron á rogar al rey se interpusiese para que sus contrarios no usasen aquel dia de las espadas Colada y Tizon: Alfonso pasó á su tienda, les hizo ver que esta demanda debian haberla hecho en la corte; les reconvinó cariñosamente por esta petición que desdecia de unos hombres valientes, y les animó á portarse como tales; pero tanto ellos como su tío Suero Gonzalez manifestaron en sus semblantes el decaimiento en que se hallaban y cuánto les pesaba de lo que habian hecho. Fue luego el rey á las tiendas del Cid y encontró á los tres caballeros ya armados y puestos á caballo: besáronle ellos la mano y le pidieron su protección contra cualquiera fuerza ó traición que pudiera cometerse contra ellos: Alfonso se los prometió, diciéndoles no temiesen el menor desmán, pues para ello habia querido hallarse presente; y habiéndoles servido los escuderos sus escudos y lanzas colgados á la puerta de la tienda, los acompañó hasta las barreras del palenque; allí los dejó y subiendo al solio que se le tenia prevenido levantó la mano imponiendo silencio, y dijo con fuerte y sonora voz: «que aquel duelo que debia haberse tenido en Toledo se verificaba en aquel lugar á petición de los infantes; que la justicia de Dios á que en él se aspiraba era el probar quién habia cometido tuerto ó villanía en el hecho que se les imputaba respecto de las que habian sido sus esposas; que nadie levantase la voz ni hiciese el menor ademán con que pudiera distraer á los combatientes, so pena de ser despedazado incontinenti: nombró luego doce caballeros hijosdalgo, los cuales, seis por cada parte, introdujeran á unos y á otros mantenedores dentro de los mojones, esplicándoles al mismo tiempo, que el salirse de ellos seria darse por vencidos. Dispuso luego que los espectadores se separasen de dichos mojones á la distancia de siete lanzas y bajó del solio, dejando encargado el campo á los seis jueces. Los combatientes colocados á los dos extremos de la liza reconocieron cada uno á aquel con quien tenia que pelear; á pocos instantes sonaron las trompetas de los heraldos, á cuya señal bajaron las viseras de sus cascos, embrazaron los escudos y con las lanzas puestas en ristre arrancaron sus caballos, yendo á encontrarse en mitad del palenque. Al terrible choque resonaron las armaduras; el infante Ferran Gonzalez que las habia con Pero Bermudez despues de dos recios encuentros le pasó el escudo de una lanzada, pero el golpe fue en vago y no hizo otro que rozar la coraza; mas revolviendo Bermudez el caballo dió al infante un bote de lanza que le despedazó el escudo, y dándole en la cota de malla sobre el corazón, le hubiera muerto á no tener el perpunte muchos dobleces, pero con todo le llegó á la carne, y á tan recio golpe, rotas las cinchas y el petral rodó el caballero con la silla por el suelo, arrojando sangre por la boca; Bermudez tiró entonces la lanza y sacando la espada fue sobre el infante que conociendo muy bien á Tizon, levantó la visera, y dijo, que se daba por vencido, y ser verdad cuanto dijera Pero Bermudez. Cuando esto oyeron los jueces arrojaron el bastón, diciendo: «de aquí adelante nol ferides mas pues él ha conocido por su boca vuestro derecho,” y sus escuderos le sacaron del campo creyéndole mas mal herido de lo que en realidad lo estaba.

En tanto Diego Gonzalez y Martin Antolinez habian quebrado las lanzas y sacado las espadas, con las que se daban terribles golpes; pero mas diestro el caballero del Cid, le asestó un golpe sobre el yelmo, con el que se lo abolló, cortándole al mismo tiempo la cimera de acero que no pudo resistir al fino tem-

ple de Colada: quedó el infante tan aturdido, que ni tan siquiera supo parar otro golpe que le dirigió á la juntura de la coraza de que le hirió malamente: entonces dió grandes voces y se cobijó en el escudo, abandonando las riendas del caballo que le sacó fuera de los mojones, con lo cual los jueces declararon vencedor á Martin Antolinez.

Quedaban en el campo el conde D. Suero y Nuño Gustios; era el conde caballero muy esforzado y de gran valor, y Gustios sumamente diestro en el manejo de las armas y de grandes fuerzas, por lo que se dieron recios encuentros sin quebrar las lanzas; en uno de ellos dió el primero tan acertadamente en el escudo de Nuño que se lo pasó haciéndole pedazos la orla de bronce que lo ceñia, y llevándole con la punta de la lanza varios anillos de la cota que vestia sobre la coraza, pero Nuño se mantuvo firme en la silla, y devolvió al conde tal golpe que le falseó el escudo y la cota de armas, y rompiendo las correas del peto y espaldar le rozó la lanza por el costado, sacándole el pendoncillo por las espaldas. Cayó el conde desatentado por la cola del caballo y todos le creyeron muerto, así que, cuando revolviendo sobre él, hizo ademan de herirle de nuevo con la lanza; su padre D. Suero le gritó con angustiadas voces, no le hiriese, pues era vencido: preguntó Nuño á los jueces si valia que lo dijese D. Suero, y éstos declararon que lo debia decir el mismo, por lo que alzándole los escuderos la visera lo confesó por su boca, y le retiraron á su tienda. El rey D. Alfonso volvió á ocupar el solio, y de acuerdo con los alcaldes declaró por verdadero al Cid y por alevosos á los infantes y su tio; con lo cual terminó la ansiedad de los espectadores, dándose á conocer con los mas estrepitosos aplausos: tales eran las costumbres y las equivocadas ideas del siglo.

Los tres caballeros, colmados de favores por toda la corte, y habiendo acreditado tan completamente el alto renombre que ya les precediera, regresaron á Valencia á recibir otras muestras de aprecio mas gratas aun á su corazon, las enhorabuenas bien merecidas de la familia de su señor y amigo por el convencimiento de haber cumplido con su deber. A poco tiempo habiendo llegado á los confines del reino los infantes de Aragon y de Navarra salió el Cid con toda su corte á recibirlos hasta mas allá de Liria, por donde entonces cruzaba el camino de Aragon. El obispo D. Gerónimo les dió las bendiciones nupciales, casando á Doña Elvira con D. Ramiro, hijo del rey D. Sancho de Navarra, y á Doña Sol con D. Sancho, hijo del rey D. Pedro de Aragon; habiendo durado las fiestas y regocijos públicos ocho dias con tal grandeza que se dice tomaron parte en los torneos y demás festejos de la corte mas de ocho mil caballeros hijosdalgo; y despues de tres meses de permanencia en esta ciudad partieron los infantes con sus esposas para las cortes de sus padres.

Respecto á los de Carrion, dice la crónica, quedaron completamente aislados en su señorío, y sin que nadie se cuidase ya de ellos: esta familia tan allegada al trono habia atraido sobre sí un anatema, con el cual debia bajar al sepulcro: tristes consecuencias de uu funesto consejo y de su influencia en corazones débiles, nacidos tal vez para ser honrados y virtuosos. Por su muerte se incorporaron sus estados á la corona, y la historia ha conservado á su villa capital el título de Carrion de los Condes.

CONCLUSION.

Para complemento de esta historia solo nos resta añadir, que Doña Sol y

D. Sancho no tuvieron hijos, y al cabo de seis años murió éste y á poco el rey D. Pedro su padre, en lo que puede decirse se estinguió su línea en Aragon, y la desconsolada hija del Cid pasó á hacer compañía á su madre Doña Ximena, ya entonces tambien viuda del ilustre conquistador, retirada en el monasterio de Cardeña: despues de su muerte, marchó á Navarra donde en el palacio de su hermana permaneció hasta su fallecimiento querida y sentida de todos por sus grandes virtudes. Mas feliz Doña Elvira, trascurrido apenas un año subió al trono por la muerte desgraciada de su suegro en el castillo de Rueda: tuvo entre otros hijos al célebre D. García Ramirez, llamado el Restaurador, que formó la independenciam de aquel reino; creó las doce casas nobles, y le dió el sábio código de sus venerandos fueros; sus descendientes ocuparon los tronos de Aragon y de Navarra, hasta Fernando V de Momblanc, que casando con la inmortal Isabel la Católica reunió bajo su cetro toda España y un mundo desconocido hasta entonces. De esta manera parece quiso el cielo élevar á la familia de Rodrigo á un grado de esplendor y de grandeza á que tal vez no ha llegado ningun otro soberano; digno premio debido á su fortuna, á su gloria y á sus virtudes.

J. M. Zacarés.

LAS SOCIEDADES SECRETAS EN ALEMANIA Y SUIZA *

VI Y ÚLTIMO.

ENTRE tanto el asesinato de Lessing; una conspiracion descubierta en Zurich; la tumultuosa quanto imprudente reunion de los trabajadores alemanes en el Steinhölzli, y mas que todo esto las notas amenazadoras de las grandes potencias, obligaron á la dieta á emplear medidas de rigor. Kombst recibió, uno de los primeros, la órden de salir del territorio de la confederacion en el término de quince dias. Pero ya de antemano, hacia ya algun tiempo que se ocultaba en el Jura, un poco mas arriba de Soleure, habitando una cabaña, con pasaporte de un naturalista inglés, y en ello anduvo acertado, pues no bien habian trascurrido quince dias, cuando el embajador prusiano obtenia del Vorort su estradicion. Al saber Kombst esta noticia, no pudiendo soportar por mas tiempo la retirada soledad á que se habia él mismo condenado (sus huéspedes estaban persuadidos que no entendia una palabra de aleman), abandonó su retiro, logrando refugiarse en Francia. Poco cuidado le daba su disfraz, porque como él mismo dice: «he viajado cinco ó seis veces con pasaporte estrangero y bajo un nombre supuesto, viviendo cerca de un año en París, sin ser jamás descubierto. He sido, segun las circunstancias se presentaban, inglés, escocés, polaco, suizo, italiano; médico, propietario, soldado, abogado ó artista; y sin que tuviera talento ni gracia alguna para desfigurar mis facciones, he escapado siempre de entre las manos de la policia, en el momento mismo que se publicaban por todas partes mis señas. Nada es mas fácil como procurarse un pasaporte con el ausilio de un par de amigos, y con semejante resguardo reirse de los polizontes, gendarmes y centinelas.»

* Véase la Revista anterior.

Al alejarse de la Suiza, Kombst se refugió en Francia, yendo á ocultarse en París con tres de sus amigos, en una casa de huéspedes de la calle Copeau. El método de vida que allí hacían estos futuros organizadores de la sociedad nos parece asaz errante, y los detalles de interior, que Kombst no escasea nunca el relatar, no dejan de tener algun encanto, cuando se les compara con el tono solemne y pedantesco de sus utopías y sus escritos. Empero cualquiera que sea este encanto, no podemos ni debemos descubrir las aventuras de una capa propia de un conde republicano, que servía á todos y cada uno de los componentes aquella sociedad, yendo y viniendo al monte de piedad, hasta que paró por fin en manos de un judío, para componerla y volverla á vender: otros acontecimientos mas graves se preparaban para Kombst; las desgracias iban á descargar sobre su cabeza, haciéndole expiar crudamente las liviandades y faltas de su juventud.

Hacia esta misma época, Elena St.... acababa de llegar á París, provista de algunas cartas de recomendacion. Era cantatriz, y como otros muchos artistas veía sonreírsele la fortuna, y abrirse, para acogerla, el santuario de las artes. Empero bien pronto desaparecieron su esperanza y su ambición; sin pensar en el día de mañana, en pocos meses consumió cuanto tenía, y la miseria mas espantosa fue desde entonces su única compañera. El martes de carnaval de 1835 tuvo que cortar, y vender su caballera para comprar pan para vivir; hacia cuarenta y ocho horas que nada había comido.

Empero pronto desapareció tan escaso socorro; y como si no fueran bastante los tormentos de su miseria, fue arrojada sin piedad de la guardilla en que vivía, en la calle de San German l'Auxerrois. Sin asilo, y envuelta en miserables harapos, sin atreverse á tender la mano de mendiga, anduvo errante por las calles de París dos días y dos noches consecutivas. Como la segunda lloviese, no pudiendo pagar un miserable albergue, tuvo que refugiarse bajo los árboles de los Campos Elíseos. Transida de frío y agobiada por el dolor, cayó sin conocimiento y privada de sentido.

Allí hubiera muerto, sin duda, si dos personas caritativas no la hubieran visto al través de la oscuridad; semejantes al buen samaritano se detuvieron, y como él, la hicieron volver en sí, dejándola algunas monedas, con las que pudo ir á habitar un pequeño cuarto en la calle Delfina. Allí principiaron sus primeras relaciones con Kombst: «su conocimiento fue una verdadera aventura,” y es todo cuanto dice sobre esto. Una enfermedad aguda, que le puso á las puertas del sepulcro, y en la que fue admirable y cariñosamente cuidado por su querida, anudó todavía mas los lazos estrechos que existían, y poco tiempo despues se casó Kombst con la que, despues de Dios, le había salvado la vida.

A este matrimonio inaugurado bajo los auspicios del honor y la gratitud, se siguieron males irremediables. «Poseía mi esposa, nos dice Kombst, todas las cualidades que pueden agradar á un marido; mas la armonía de sus facultades se había roto con el peso de la falta de recursos que tanto la había atormentado. Ella misma lo sabía, por eso me repetía de continuo: —Déjame vivir tranquila por la primera vez de mi vida. — Mas ¡ay! esta tranquilidad no la encontró jamás. Como era en extremo nerviosa, hizo inútiles todos los esfuerzos que se hicieron para restablecer su equilibrio.”

Una desgracia no llega nunca sola. En aquella época fue Kombst delatado

á la policía por un espía alemán (1), y al momento la embajada de Prusia pidió su extradición por *ladron*. Avisado á tiempo, logró, con la ayuda de un pasaporte falso, pasar á Suiza, de donde despues de haber hecho perder su pista volvió á París, partiendo en secreto para Inglaterra con su querida Elena.

Por esta época ya se hallaba Kombst un tanto curado de los movimientos políticos. El fuego de la juventud se hallaba algo apagado, y las persecuciones tan deseadas á los veinticinco años le parecian insoportables diez años despues. Además, sus teorías políticas le habian conducido al socialismo, y llegado allí confiesa sencillamente que los hombres que encontró han contribuido, mas que los principios, á convencerle de lo absurdo de ese sistema. En fin, el discípulo de Voltaire y de Goëthe empezó á comprender que el frio sarcasmo de sus maestros es un débil auxilio cuando la desgracia pesa sobre dos personas que se aman; y mucho mas cuando el hombre debe entregarse á la ambicion, y tener miras elevadas. Sin embargo, es tal la influencia de las antiguas simpatías, que poco despues de llegar á Lóndres aceptó la mision de ir á España á proclamar la república; debiendo ser fuertemente apoyado por un comité revolucionario, que dirigian Godofredo Cavaignac (2) y Armando Marrast (3); empero la prudencia que empezaba ya á dominar á Kombst le hizo abandonar tan absurdo proyecto; y dejando á Lóndres salió para Edimburgo.

En la capital de Escocia fue donde la desgracia pesó con mas fuerza sobre el pobre refugiado. Elena se volvió loca. Antes de perder enteramente el juicio habia permanecido algunas semanas triste y abatida. Kombst trató de animarla, pero en vano; á todas sus palabras no oponia sino el mas sombrío silencio. Su esposo se irritó, y aun la amenazó; pero nada, la pobre demente permaneció muda. Sin embargo, aquellas palabras amenazadoras habian penetrado en su corazon mas profundamente de lo que se habia creído. Herida como por un rayo volvió por un momento en si, desapareciendo luego su razon para siempre; y desde aquel dia no cesaba de parecerla oír la voz de su esposo, contestando en medio de sus accesos á faltas imaginarias.

Durante algunos años Kombst luchó, aunque en vano, contra tamaña desgracia; y para olvidar por algunos instantes su dolor, se entregó al estudio de la filosofía, como consecuencia de la historia. Empero aun allí se encontró en presencia de ese espíritu aventurero que nunca habia podido dominar. Apenas conoció el magnetismo, se declaró uno de sus mas ardientes partidarios, consumiendo la poca energía que le quedaba en penetrar los secretos de esa ciencia misteriosa. Nunca habia tenido orden en sus cosas; la cruel enfermedad de su esposa absorbió casi todos sus recursos, agotándolos enteramente en perseguir la quimérica idea que entonces le dominaba. Los acreedores no tardaron en llegar, ostigándole sin piedad. Kombst habia dejado de dar lecciones; y como sus amigos no pudieran ayudarle en nada, se vió espuesto á perecer. Un buque dinamarqués salia entonces de Edimburgo (1846), y en él pudo encontrar un asilo: cuando el capitán volvió de su viage, al pedirle noticias del pasaporte, contestó que lo habia perdido (*vermisst*). Kombst, desesperado, se

(1) Se habia visto obligado á casarse bajo su nombre verdadero, é inmediatamente despues fue descubierto por uno de sus amigos.

(2) Hermano del hoy día presidente del poder egecutivo.

(3) En la actualidad presidente de la asamblea francesa.

habia arrojado al mar, encontrando su tumba en las profundidades del Océano germánico.

Esta historia es verdadera, sin que hayamos añadido adorno alguno á la relacion que hizo su autor. Es la de uno de los organizadores mas activos de las sociedades secretas y de la jóven Alemania; de uno de esos proscritos tan terribles, que despues de verse perseguidos sin piedad por los reyes y aun por las repúblicas, acaban de sentarse como vencedores sobre las ruinas de los tronos demolidos. Y como nos ha parecido que esta historia encerraba una profunda leccion, esa razon nos ha movido á escribirla (1). — J. A.

(1) Y por la misma razon la hemos nosotros traducido. Con la lectura de los primeros artículos, hemos podido comprender los graves acontecimientos que de algunos meses á esta parte agitan la antes pacífica Alemania, y cuyo germen todavía no se halla desarraigado, esperando, sin duda, otra mejor ocasion para probar fortuna. La parte activa que ha tomado en la lucha de Viena la legion académica, muestra las profundas raicés que tiene la sociedad de la *jóven Alemania*, y que ha hecho y continúa haciendo tantas víctimas. Los organizadores de esos secretos clubs han interesado á la juventud siempre ávida de emociones, y siempre dispuesta á creer en utopias, las mas de ellas irrealizables; y el corazon ardiente y la credulidad de la juventud ha sido víctima cruel de la ambicion de algunos que, mas *prudentes* ó mas previsores, esperaban detrás de sus fusiles y su entusiasmo la realizacion de sus planes urdidos en la oscuridad. La *jóven Alemania*, como tantos otros jóvenes pueblos, ha preferido la devastacion y el crimen á la libre discusion y al razonado exámen. Fuera irrecusablemente bueno; su sistema tendria siempre la mancha de haberse basado sobre la sangre de sus hermanos. ¿Puede caber el exclusivismo en la política? No lo creemos, y la historia está siempre palpitante de hechos para negarlo. La libertad, la igualdad, la fraternidad, esa trina personificacion de los regeneradores modernos, ¿puede, acaso, conciliarse con la devastacion, el asesinato y el incendio con que las han acompañado sus defensores? Los sucesos contemporáneos nos prueban tan sangrienta descripcion, y el nombre de las *jóvenes* naciones, como pretenden adornarse los que tales escenas promueven, harán aborrecibles á los ojos del hombre pensador, esas pomposas descripciones de la gran felicidad y ventura que ofrecen á los pueblos.

La vida aventurera de Gustavo Kombst nos presenta con bastante evidencia, el defecto de que adolece la instruccion de la juventud en las naciones europeas. En efecto, en vez de enseñar á los jóvenes las vicisitudes que ofrece la historia de los diferentes pueblos de Europa, y la poca probabilidad de existencia que han presentado las instituciones republicanas, que han concluido en general por alzar un poder despótico sobre las bases mismas en que antes se enseñoreaba la libertad de los individuos, se da una parte demasiado estensa al exámen de las instituciones de la antigua Grecia y de Roma, pintando con vivos coloridos la vida pública de aquellos magnates que llenaron el orbe entero con la fama de sus heroicos hechos, ocultando su vida privada, sus pasiones, y á veces su pequeñez; ni tomando tampoco en cuenta las persecuciones y las escenas sangrientas que han manchado las páginas de su historia. La juventud, en una palabra, no ha visto de aquellos tiempos mas que el oropel, el fausto, la gloria: no la persecucion, las venganzas y las desgracias. ¿Es de enseñar, pues, que en vista de tales seducciones, el corazon inesperto del joven, su desinteresado pensar, su poca reflexion le conduzcan á desear ver florecer á su patria entre los pueblos del mundo, aspirando para ella el lustre que la dieron aquellos varones que se le presentan por modelos? ¿Que esta misma inesperienza del mundo les haga creer que pueden, sin daño, imitarles, y aun sobrepujarles en heroicidad y grandeza? Que los hombres á quienes está enco-

OCASIONES mil se nos presentan de admirar los adelantos en la propagacion de la educacion á todas las clases de la sociedad, mas por desgracia no se reproducen éstas con la frecuencia que es de desear en nuestra España, y mayormente en Valencia.

A principios de este mes hemos tenido el placer de asistir á la apertura de las clases de Mecánica, Química y Delineacion, dependientes del Conservatorio de Artes, en las que si á los discipulos que á ellas asisten se aprovechan de las sábias lecciones de los señores D. Juan Mercader y D. José Monserrat, como no dudamos lo harán, estamos bien persuadidos de que éstas, así como cualquier otras sea de la especie que fuesen, serian una inagotable fuente que produciria á nuestra patria hombres útiles á ella, y en particular artistas distinguidos que de dia en dia la pondrian al nivel de las principales de Europa.

Esta palpable verdad está bastante demostrada durante los años que éstas llevan de existencia en esta capital, pues cuentan en el número de sus discipulos á hombres que las honran, así como tambien á los dignos profesores que las rigieron y rigen.

No pasaremos desapercibida esta ocasion sin tributar los mas justísimos elogios á los señores Mercader y Monserrat por su buen celo por las cátedras, y por el brillo con que éstas se encuentran debido á sus incansables desvelos, llenando de este modo el hueco que hace algunos años nos dejaron los señores Azofra y Mugártegui, y que han sabido ocupar con el talento y finura que les es propia.

¡Loor á aquel gobierno que, bien persuadido de que la educacion es la base fundamental de la sociedad, se dedique á fomentarla, estableciendo cátedras

mendado el regir los estados lo mediten; mientras la instruccion no se asiente sobre mas seguras bases; mientras no se dé mas ancho campo al conocimiento de los hechos patrios y al conocimiento exacto de las revoluciones de las naciones modernas; mientras no se inculque fuertemente en los ánimos que el trabajo es una necesidad para el hombre, que éste es la base de la propiedad, y que la justicia tiene por principal fundamento no hacer á otro lo que no se quiera para sí, la juventud se dejará llevar siempre por las ilusiones y por el inmoderado deseo de gloria que los explotadores de la ignorancia procurarán á toda costa alimentar. En los estados regidos por instituciones monárquicas, consagrar largo tiempo al exámen y recreo de las bellezas de una república, es ofrecer un panorama encantador al insaciable deseo de la imaginacion humana. El hombre está formado así. Lo que no está á su alcance le presenta mas encantos, aunque en realidad esté desnudo de ellos, que lo que goza y le pertenece á su guisa.

La vida del conspirador no tiene ninguna de las dulzuras que pueden imaginarse: la de G. Kombat es una prueba. Perseguido, amenazado, huyendo siempre, desconfiando hasta de sus amigos y compañeros, sin poderse entregar libremente á las expansiones de la amistad y á las dulzuras del amor por miedo de verse descubierto, delatado; ¡cuántas agonías no deben ser las suyas hasta el momento de ver triunfar parcialmente una de sus ideas! ¡Qué agitacion! ¡Qué desengaños! Aun entre sus mismos amigos; entre los mismos perseguidos por igual causa, ¿puede asegurar que no habrá uno que, mas débil ó mas interesado, no medite contra él una traicion? ¿No espie sus pasos, sus acciones, sus miradas, para entregarlo al verdugo enemigo ó al puñal de sus consocios? Nuestro siglo es fecundo en enseñanzas; que aquellos á quienes no devora el deseo de sangre lo mediten. — L. M. Y R.

gratuitas de diversas materias en todas las principales poblaciones! Desgraciadamente no ha sucedido así, ya porque los acontecimientos políticos lo impidieron, ya porque los hombres han estado dominados por el egoísmo particular.

Nosotros deseáramos, y con nosotros todo el mundo, que, una vez que los gobiernos no pueden atender á esta parte de ilustracion aun cuando sea una no de las menos importantes, que las sociedades creadas para proteger las artes, industria y comercio, supliesen lo que á aquellos les falta y protegiesen á toda costa esta clase de instituciones.

La falta de esta proteccion ha hecho que hombres ilustres capaces de transmitir á sus semejantes las luces que ellos adquirieron hayan tenido que morir sin poder dedicarse á la honrosa cuanto difícil tarea de la enseñanza. Mas ¿no vemos en esas mismas sociedades creadas, que diariamente se hacen proposiciones que tienden á lograr este mismo objeto? pero séanos permitido decir, que pasan como siempre desatendidas sin que la imaginacion de los hombres que las componen se detengan en ellas mas que el tiempo necesario para leer lo que otro, movido del deseo de ser provechoso á sus semejantes, osó proponer, halagado con la dulce esperanza de ser protegido en tan honorífica cuanto laudable empresa.

¿Y quién creeria que sucediese así, viendo al frente de esas sociedades á hombres tan distinguidos por su nacimiento como por sus talentos? La falsa idea de que la poca aplicacion es un mal que cunde en todas las clases del pueblo, ha pasado tambien de boca en boca desanimando á aquellos hombres que pudieron haber enseñado lo que ellos habian aprendido á fuerza de estudio. Pero ¿se ha probado alguna vez si esa inaplicacion era tanta, que resistiéndose tenazmente hácia inútiles esfuerzos de los que trataban de propagar la ilustracion? No, nunca. En distintas épocas se han establecido cátedras de las que no se ha podido recoger el ansiado fruto, ya porque sus profesores se cansaron en breve de batallar contra la ignorancia, ya porque los acontecimientos desagradables que dilatados años nos rodearon lo impidieron.

Ahora, pues, es cuando se hace sentir mas que nunca su falta, pues que, sosegado el pueblo se dedica á las artes, industria y comercio, con mas ardor que en los tiempos en que encontraba de menos la tranquilidad que al presente disfruta. Y es ahora tambien, cuando esas benéficas sociedades, honor y gloria de los que las componen, deben tomar con mas empeño el proporcionar á los que se dedican á enseñar y á los que á aprender, los medios necesarios para que los primeros puedan ser útiles á los que con ansioso afán se dedican al estudio, á fin de adquirir un glorioso nombre y ser algun dia la antorcha de su nacion. Si así no se hace ¿cómo se quiere recoger el fruto de una tierra inculta, y á la que no han llegado las hacendosas manos del agricultor, tal cual es el pueblo sin esa ansiada ilustracion? Establézcanse, pues, cátedras gratuitas; hágase presente al gobierno de S. M. lo útil y necesario de ellas, y remunerése dignamente á los profesores que las desempeñen á fin de que puedan dedicarse solo y esclusivamente á ellas, y entonces se tendrá cultivado ese vastísimo campo de donde tanta riqueza podria sacarse.

Así, pues, creemos que llegarán á verse realizados nuestros deseos, y que, como ya llevamos dicho, esas sociedades tomarán en consideracion que ya es llegada la época en que puede y debe generalizarse la enseñanza, para cuyo logro deben afanarse sin cesar, á fin de ver logrado el cumplimiento de las insti-

tuciones sobre que se formaron, y sobre las que dando mayor impulso á la ilustracion harán la felicidad de sus compatriotas y la gloria de su nacion.

Francisco Formosa y Quintana.

UN MISTERIO *.

Entre tanto el pobre caballero veia con secreto terror disminuirse de dia en dia sus moderados recursos. Constituia toda su fortuna una corta renta vitalicia, y vendidas ya sus últimas alhajas, tendria que renunciar al dulce papel de Providencia Oculta, que con tanto placer egercia con sus dos amigos. La suerte de Blanca era la que principalmente lo asustaba; sabia el secreto de la pobre niña, y que lo que primero habia creido un entretenimiento agradable, era un trabajo cansado y penoso. Hacia algunas semanas que la veia perder el color; sus ojos azules con ojeras, y una tosecita seca que indicaba alguna irritacion de pecho producida por su vida sedentaria y la viciada atmósfera en que pasaba muchas horas del dia y aun á veces de la noche. Veia pues desvanecerse todas sus ilusiones sobre el porvenir de su protegida, y aquel marido amable, rico, noble y hermoso, con que habia por tanto tiempo contado, no se presentaba; pues, con efecto, parecia bastante dificil, que un esposo de esa clase fuera á buscar á Blanca, sencilla y fresca violeta, oculta entre la yerba en un modesto taller de la calle de Santa Catalina, en el Marais.

Este fenix de maridos se habia, no obstante, encontrado; y aunque no reunia todas las cualidades que el caballero habia soñado para Blanca, no dejaba de tener algunas ventajas que podian contentar á muchas gentes menos delicadas. Tres meses iban corridos desde el dia en que vimos presentarse en el taller de la maestra florista al viejecito que tan importante obra encargó á la señorita Victoria, primera oficiala de él. El buen hombre, bajo pretexto de inspeccionar por sí mismo la egecucion de sus adornos, iba casi todas las mañanas á situarse en el taller, pasando muchas horas con aquellas jóvenes, á quienes divertia con sus cuentos, y su genio cáustico y maligno. Deseando conciliarse á toda costa la buena voluntad de la señora Prudencia, habia encargado nuevas obras, que pagaba sin regatear, y para las oficialas llevaba siempre llenos los bolsillos de confites y golosinas, á fin de animarlas, segun decia, á trabajar con celo. A esto llamaba *la racion de las señoritas*, y éstas aguardaban todos los dias con impaciencia la llegada de Mr. Daquin, que era el nombre con que se habia dado á conocer en la casa.

La señora Prudencia, conciliando los escrúpulos de su austera moral con respecto á los hombres, con los intereses de su comercio, que le prescribian tratar bien á un buen parroquiano, despues de haber examinado escrupulosamente al anciano, habia decidido en su fuero interno, que las asiduidades de Mr. Daquin no podian comprometer á ninguna de las ovejas confiadas á su custodia, y el buen hombre, con la franqueza que le daban su físico y su edad, redoblaba sus idas al taller. La única de aquellas jóvenes que observaba estrema reserva con él, era Blanca, que respondiendo con monosílabos á las pre-

* Véase la *Revista* anterior.

guntas que le hacia sobre su salud y trabajos, y fija la vista siempre en su obra, parecia indiferente á cuanto pasaba, y apenas se sonreia con los cuentos, algunas veces picantes, con que el viejo entretenia diariamente á su jóven y bullicioso auditorio. No por esto dejaba Blanca de ser el objeto preferente de sus atenciones: á su lado hacia colocar siempre su sillón, á ella le ofrecia sus mas lindas cajitas de confites y sus mas delicadas golosinas, y un dia salió espresamente del taller, oyéndola toser, para ir á buscarle en la calle de San Luis unas pastillas pectorales y calmantes.

A muy poco tiempo no quedó duda á aquellas jóvenes, de que las flores eran el pretexto, y Blanca la verdadera causa de las frecuentes visitas que les hacia Mr. Daquin, ó mas bien el padre Daquin, como ellas le llamaban, y muy luego no se habló de él mas que como del amante de la *marquesita*. Fácil es conocer que Victoria, ofendida de la predilección del hermoso Anatolio por Blanca á despecho de sus secretas esperanzas, no dejaria de contarle las observaciones del taller.

—Mr. Daquin, le añadia, ni es hermoso, ni jóven, pero es rico, inmensamente rico, como vos nos habeis dicho, y la *noblecita* no hace tal vez con él la desdeñosa, sino para decidirlo á casarse.

Esta revelacion partió el corazón á Anatolio, que hacia mucho tiempo abrigaba una pasion violenta por la señorita de Montaran, y hasta se habia corregido de sus hábitos *notariales* en interés futuro de su secreto amor. Ya no iba al café Turco á jugar, ni acompañaba triunfalmente, dándoles el brazo, á algunas lindas concurrentes á los teatros del *boulevard*, sino que se volvia al taller de su tia así que se cerraba el oficio por las tardes, y no dejaba nunca de ir á misa el domingo, para ver allí á Blanca y al caballero de San Lorenzo. La reforma del virtuoso oficial de notario era tan completa que sus compañeros no le llamaban mas que San Anatolio Simonet, y en nada menos pensaban que en canonicarlo despues de su muerte.

T. por D. R. de C.

(Se continuará.)

HISTORIA CONTEMPORÁNEA.

ALEMANIA. Viena. Despues de la entrada de las tropas imperiales en aquella ciudad, el emperador, deseoso de restablecer el órden en sus estados, y en atencion á las divisiones y foco de rebelion que continuaba agitando la Hungría, ha mandado al general Windeschgraetz atacar á Kossub, gefe de los insurgentes. En Viena queda una guarnicion de 30,000 hombres al mando del general Welden, nombrado gobernador.

Mientras Windeschgraetz se disponia para atacar á Kossub, Linconich, que acudia de Galitzia al frente de algunas tropas, ha batido una division de 10,000 húngaros. Al mismo tiempo el general Puchener ha arrojado de la Transilvania á las tropas de Kossub, quedando, por consiguiente, tan importante provincia dependiente del gobierno de Viena.

El ejército de Windeschgraetz se compone de 65,500 hombres de tropas regulares, sin contar con la fuerza que manda Jellachich.

Parece, por fin, que las tropas imperiales han entrado sin disparar un tiro en Presburgo, que es la tercera ciudad de Hungría.

Berlin. No el pueblo, sino la asamblea, dió aquí la señal de la insurreccion, seguramente para secundar la resistencia de los vieneses. Hé aquí la proclama de la asamblea al pueblo:

«El ministerio Brandenbourg, que ha tomado la direccion de los negocios del pais contra la declaracion casi unánime de la asamblea nacional, ha comenzado sus funciones disponiendo arbitrariamente la suspension de la asamblea nacional y su trasfacion á Brandenbourg. La asamblea de diputados prusianos ha rechazado este atentado á sus derechos, tomando por gran mayoría la resolucion de continuar sus deliberaciones en Berlin, y declaró al mismo tiempo que la corona no tenia derecho para prorogar, disolver ó trasladar la asamblea contra su voluntad, y que no consideraba á los agentes responsables que aconsejaran á la corona este mensaje como capaces de dirigir la administracion del pais; antes al contrario, creia que habian violado gravemente sus deberes con la corona, el pais y la asamblea.

«De resultas de estos sucesos, el ministerio Brandenbourg ha declarado ilegal la asamblea, y amenazado emplear la fuerza militar para estorbarla que siga deliberando. En esta critica situacion, en que la representacion legal del pueblo es dispersada por la fuerza de las bayonetas, os decimos:

«Defended las libertades conquistadas, como las defenderemos nosotros con todas nuestras fuerzas y peligro de la vida; mas no abandonéis un momento el terreno legal. La actitud tranquila y resuelta de un pueblo maduro para la libertad, obtendrá, con ayuda de Dios, la victoria de la libertad.»

El 9, desde muy temprano, rodeaba la guardia cívica la sala de sesiones; su actitud era tranquila. Sin embargo, la asociacion de dicha guardia cívica habia declarado que el nuevo ministerio no merecia la confianza del pueblo; que el ejército acantonado al rededor de Berlin indicaba intenciones de dar un golpe de estado, y que por tanto la guardia cívica exhortaba á la asamblea á sostenerse en Berlin, ofreciéndose á apoyarla.

Por otra parte, el mismo dia 9 dirigió el ministro de la guerra las preguntas siguientes: 1.^a Si estaba en disposicion de oponerse con las fuerzas de la guardia cívica á las medidas ilegales de la asamblea nacional, y egecutar las órdenes del gobierno. 2.^a Que habiendo retenidos ilegalmente los empleados de la asamblea nacional, si faltaria la guardia cívica á su deber, no protegiendo á estos funcionarios. 3.^a Que obrando el gobierno en el terreno legal, y apelando á la guardia cívica por el conducto marcado en la ley, si desoiria la guardia la voz del deber.

El comandante de la guardia cívica contestó que no eran legales las órdenes del ministro de la guerra, y se opuso á las del presidente de la asamblea.

En vista de estas disposiciones, el ministro de lo interior, jefe natural, comunicó al comandante de la guardia nacional la orden para disolver como ilegal la asamblea, y el presidente de policia pidió un piquete de dicha fuerza para impedir que el 10 entraran los diputados en la sala de sesiones.

El comandante de la guardia nacional contestó que la mision de esta fuerza era defender las libertades, y no obrar contra ellas; por consiguiente, que no podia impedir que deliberara la mayoría de la asamblea. Añadia el comandante, que el ministro de lo interior, sin intervencion del consejo comunal, no podia convocar á la guardia ciudadana.

El general Rempler envió inmediatamente al presidente de la asamblea una copia de la orden del prefecto de policia, y le invitó á convocar para el 10, á las cinco de la mañana, á los diputados, porque así podria evitarse un conflicto.

El 10, á las cuatro de la mañana, se reunió la guardia cívica, y ocupó todas las avenidas de la sala de sesiones, permaneciendo así hasta las cinco de la tarde. El magistrado habia enviado un mensaje al rey para rogarle que no trasladara la asamblea, y en este intermedio corrió la voz de que iban á entrar 15,000 hombres de tropas, y que los vecinos tendrian que alojarlos. El presidente de policia habia anunciado que la libertad no seria comprometida, recordando al mismo tiempo el derecho de 1837 sobre el uso de armas por los

militares. El estado mayor de la guardia cívica anunció que no opondría resistencia á la entrada de las tropas.

Encargo inútil, porque la fuerza era demasiado numerosa para que se la pudiera resistir, y además su primer cuidado fue rodear con infantería, caballería y artillería á la misma guardia cívica que custodiaba á la asamblea, no dejando mas que un desfiladero. Un capitán de la guardia protestó contra esta disposición militar, y el mayor, á quien presentó esta protesta, le envió al general en jefe Wrangel. Este pasó á caballo con grande escolta, y saludó á la guardia cívica, la cual no le volvió el saludo; mediando despues de esto varias contestaciones entre Mr. Rimpler, comandante de la guardia, y el general, sobre si habia ésta de retirarse ó no, mientras la asamblea estuviera reunida.

En ésta se dió cuenta de una comunicacion del presidente de la policía, manifestando que habiéndose negado la guardia cívica á secundar sus órdenes, el rey habia dispuesto aumentar la guarnicion en Berlín; de manera que no sólo pudiese llevarse á cabo la traslacion de la asamblea, sino que bastara á afianzar el órden público.

La guardia cívica va á ser desarmada. Tambien se dice que en Oderbruch ha estallado una revolucion, y que en Breslau se disponen á marchar sobre Berlín. Varios miembros del centro derecho han redactado un manifiesto que concluye de este modo:

«Considerando como un deber hácia los electores y el pueblo permanecer en nuestro puesto, y no ceder sino á la fuerza, rechazaremos, sin embargo, todo atentado contra el derecho de la corona.»

La sesion del 10 se abrió á las cinco de la mañana, á consecuencia; segun dijo el presidente, de las noticias que habia recibido durante la noche. Casi toda la ocupó un discurso del mismo presidente; quien, en sustancia, dijo que habia pasado al ministro presidente el acta de lo acordado en la sesion anterior, cuya contestacion fue, que no solo eran ilegales y nulas las resoluciones adoptadas en ellas, sino que los diputados que habian tomado parte violaron la constitucion y usurparon las prerogativas reales.

Habló luego del mensaje enviado por el magistrado municipal á S. M., manifestando que no habia querido asociarse á él, porque no se creyera que aceptaba, como una gracia del rey, el que se suspendiera la traslacion. Dijo que él mismo habia querido ver al rey el viernes último, asociado del vice-presidente, pero que no habia sido recibido por S. M.

Explica el objeto que se habia propuesto en esta entrevista, que era ilustrar al rey sobre la verdadera situacion, y concluye encargando á la guardia cívica que no resista sino pasivamente; y contestando al mensaje de los obreros en términos de gratitud.

Se procedió á contar el número de diputados, y resultaron 223, acordando la asamblea que invitase al presidente á que asistieran todos á las sesiones. Eran las seis, y se suspendió ésta hasta las nueve. A esta hora se propuso si se discutiría la ley sobre tasas y cargas públicas.

A las dos se resolvió dirigir una proclama al pueblo, nombrando una comision para redactarla.

Esta es, sin duda, la que mas arriba insertamos. Véase ahora el extracto de la sesion del 10 á las nueve de la noche:

«Debo anunciar á la cámara que el general Wrangel ha contestado al comandante Rimpler, que no retirará sus tropas mientras permanezca la asamblea ilegal en sus sesiones; que continúa libre la salida y prohibida la entrada, y que no reconoce ya asamblea nacional. A esto ha respondido dicho comandante, que el honor de la guardia nacional exige que no se marche, y que no niegue á la asamblea la proteccion que la ha ofrecido.

«El presidente: Señores, opino en vista de la accion del poder militar, que declare la asamblea que solo ha cedido á la fuerza de las bayonetas: que proteste contra este acto de violencia, y se retire de la sala con la guardia cívica.

«*Mr. de Berg*: Creo que seria preciso tomar antes nuestras medidas para continuar mañana la sesion, pues este es nuestro deber.

«*El presidente*: Yo tambien soy del mismo parecer, é invito á la asamblea á declarar, que protestando solemnemente contra el poder militar, no ha salido de la sala sino por la fuerza, y rodeada de la guardia nacional. La asamblea entonces se levanta como un solo hombre. El presidente declara suspendida la sesion.

«Los diputados fueron saliendo de dos en dos con el presidente á la cabeza, saludados por el pueblo. Dos horas despues anunciaron los tambores la entrada de nuevas tropas.»

FRANCIA. *París*. El domingo 12 se promulgó la nueva constitucion decretada por la asamblea, con la mayor pompa, pero sin grande entusiasmo. El dia estaba frio y nebuloso, y ora á la influencia de la temperatura, ora á la desconfianza que generalmente reina, es lo cierto que los vivas á la república y á la nueva constitucion han sido escasos, si se exceptúan los de la una legion de la guardia nacional, compuesta casi en su totalidad de republicanos rojos y de la víspera. El número de diputados que asistieron á la ceremonia fue poco mas ó menos de 400. Ofició de pontifical el arzobispo de París, acompañado de los obispos de Langres, de Orleans y de Quimper, miembros de la asamblea, y del prefecto apostólico de Madagascar, obispo *in partibus*. Asistieron unos 800 eclesiásticos y el cuerpo diplomático, entre los que se distinguian el nuncio de S. S. y el embajador de Inglaterra. La próxima eleccion de presidente de la república es la que continúa absorbiendo la atencion general, y hasta ahora parece que Luis Napoleon va ganando terreno aunque se verá vigorosamente disputado por el general Cavaignac.

ITALIA. *Turin*. Parece indudable que el rey de Cerdeña, á pesar de los clamores de la oposicion de las cámaras, ha prometido esperar hasta la primavera próxima el resultado de las negociaciones de la mediacion anglo-francesa; de manera que durante el invierno no se renovaràn las hostilidades entre la Cerdeña y el Austria.

ESPAÑA. *Madrid*. Por decreto dado en palacio á 18 del actual y refrendado por el ministro de la gobernacion del reino, se ha servido S. M. convocar las còrtes del reino para el 15 de Diciembre próximo.

Con fecha del 19 se ha dignado S. M. conceder indulto general á todos los reos de causas fenecidas ó pendientes, cuyos delitos no hayan merecido ó merezcan mayor pena que la de un año de presidio, arresto, prision ó confinamiento por delitos comunes y dos por causas políticas; exceptuando de este indulto: 1.^a A los que ya hubieren sufrido otra condena por cualquier género de delito. 2.^a Los reincidentes aunque no hubieren llegado á ser encausados. 3.^a Los que hallándose pendientes sus causas, ó rematados ya, se hubieren fugado de la cárcel ó presidio. 4.^a Los condenados en rebeldía. 5.^a Los rematados que tengan otra ú otras causas pendientes. 6.^a Los que se hallen sujetos al fallo de los tribunales por dos ó mas causas á la vez. 7.^a Los que en la cárcel ó presidio hubieran dado motivo para ser castigados con mayor pena que la simple re-prension. 8.^a Los casos de falsificacion y demás escludidos en los anteriores indultos generales.

Valencia. La noche del 17 del corriente apareció una luminosa aurora boreal que llegaba casi hasta el medio del cénit. Su duracion fue desde las nueve y cuarto hasta la media en que desapareció. Como no es la primera vez en que creyendo de buena fe que era una aurora, fenómeno raro en este pais, nos hemos encontrado al dia siguiente en que era un incendio de nuestros campos ó cañamos, que no hace mucho tiempo sucedió, é igualmente cuando la quema del pinar de Porta-Cœli; preguntamos por la mañana, y se nos dijo no haber sucedido ningun incendio, de que nos alegramos.

La sencillez de los antiguos les hizo ver en estos fenómenos, otras tantas señales que precedian los castigos del cielo. Boreas ó Norte, dijeron que se habia transformado en caballo, produciendo doce potros tan ligeros que corrian

sobre las espigas sin romperse, ni aun doblarlas. Dieron nombre á estos potros, siendo uno de ellos Aura ú Oriente, cuya carrera y aire que deja en pos de sí, es sutil y blando. En otras ocasiones decian que era, y aun los representaban en figura de robustos mancebos, y les atribuian cosas de este jaez.

Mas hoy que los conocimientos de las ciencias han llegado tal vez á un elevado grado de perfeccion, nos demuestra la física, pero no su seguridad, que la aurora boreal, fenómeno luminoso que aparece algunas veces en el cielo á la parte del norte, puede y debe reproducirse, siempre que la sutileza del aire que de allí viene sea tal que pueda dar á las nubes el color de fuego que tomaron al reflejo de las escepciones del Etna ó del Vesubio; bien así como son una señal segura del aire, las doradas nubes que al ocultarse el astro del dia vemos sobre la atmósfera.

REVISTA SEMANAL.

TEATRO. Volvemos á escribir presentando nuestra verdad al *señor* único y absoluto de la opinion pública, por mas que sea algo susceptible y asaz caprichoso; pero apelando de sus determinaciones ante la razon, cuyos fallos son irrevocables. ¿Cómo escribiremos hoy? con la misma independencia y templanza que escribíamos ayer.

En nuestro palenque se respetan siempre á las personas, y al contrincante se le recibe con aplauso. Si la egecucion del actor nos pertenece, nuestros escritos pertenecen á todos los que generalmente se toman la pena de leerlos y contestarlos. En él solo pedimos discusion prudente y razonada.

No habiendo actor bueno ni malo sino por comparaciones, y siendo éstas por lo mismo necesarias, se quiere seguidamente decir que son odiosas. Lo primero lo comprendemos, y lo segundo lo dudamos. En establecer debidamente los dos puntos que las forman, reside la dificultad. Creimos un dia que la *Norma* cantada por la señora Villó era la mejor norma posible; despues la oímos á la señora García-Viardot, y últimamente á la señora Rossi-Caccia, y á su vez nos arrebataron. Fama europea tiene la señora Montenegro, y tal vez la egecutará mejor: ¿y por esto podria decirse que las señoras Rossi, García y Villó la cantan mal? Seria un absurdo, un solecismo insoportable. Por otra parte, si pudieran darse dos cantores de unas mismas é iguales tesisuras, cualidades y circunstancias, ¿agradarian del mismo modo? Siempre habria de por medio las simpatías que quizás podrán esplicarse cuando el flúido magnético sea mas conocido. ¿Y es, por ventura, el agrado la medida reguladora del mérito del actor?... ¿No podrá uno mismo egecutar una pieza muy bien, y desempeñar otra con menos felicidad?... Hé aquí presentadas nuestras observaciones y teorías, que preliminarmente creemos necesarias, para entrar en el terreno por el que se debe marchar: apliquémoslas desde luego en demostracion de nuestros principios.

Es la señora Cattinari una tiple sfogatto, de muy escelentes facultades, y de una afinacion sobresaliente. Canta bien, y es su voz muy estensa. Su mímica, arreglada, teniendo para ella muy buenas cualidades, aunque generalmente se espresa mejor en pasages fuertes, y de efecto dramático. Es, en fin, una tiple capáz de toda clase de óperas, sin que por ella tengan que hacerse trasportes, que cuando menos desvirtúan el efecto de las composiciones. Reuniendo tan bellas y singulares circunstancias, ¿egecutará siempre de una misma manera, y del modo mismo que puede y sabe? Alguna vez la hemos notado cierta indiferencia en su buen decir, sombreándose aquella misma escena que en otro dia produjo un efecto brillante. En el final de la penúltima representacion de la *Gemma* resplandecia tanto el esmero é inteligencia del tenor, como pálida se notaba la egecucion de la prima donna, que un tan admirable desempeño seguidamente ofreciera en el rondó de la misma ópera y en toda la del *Macbeth*. Tales descuidos no ofenden al actor, y en ellos mas de una vez el mismo público tiene una gran parte.

No hay que hacerse ilusiones: no siempre puede hacerse el artista superior al indiferentismo. Tiene tambien el actor sus afecciones morales que á veces no le es dado dominar. Si ejecutando con el interés de que es susceptible, ó sin él, es oído de igual modo ¿cuál puede ser el resultado? Por otra parte, Verdi, siguiendo á Bellini, escribe muy á costa de los cantores para producir efectos que Rossini desempeñara sin tanto sacrificio. Pues bien, si las facultades del actor esmerándose se debilitan, y con menos esfuerzo las conserva, ¿cuál será el rumbo al que naturalmente se inclinará? No es esto disculparlo, y sí recordar la tolerancia que debe haber cuando un acreditado actor por unos momentos se descuida, además de que tambien los dioses alguna vez duermen como poéticamente se ha dicho. A la par, el mismo público es en otros casos demasiado generoso ó inflexible: nos esplicaremos.

En la citada representacion de la Gemma, el terceto del segundo acto se trasformó de repente en duetto por falta de la segunda cantante, y por motivos que hoy no queremos calificar. Balbuce otras veces un artista en una sola palabra, y se le hace sentir que se ha advertido; y mientras que por una fraccion se pidió que resucitase Moreto para recibir homenajes por su comedia, *Guardar una muger, no puede ser*, pasan casi desapercibidos esos magníficos concertados del segundo y tercer acto de *Macbeth*, en los que la compañía entera da pruebas inequívocas de su mucho estudio y cuidado. No por esto queremos decir que la misma ópera estaba exenta de lunares: los coros de mugeres necesitan mas interés; *las brujas cantan muy descuidadas*, con algo mas que tendremos que añadir cuando de ella nos ocupemos, ensalzando desde luego la tan delicada y esmerada ejecucion de la señora Cattinari en la romanza-brindis, no menos que su gran firmeza en el *re natural* del sonambulismo, en el mismo que parece estar solazándose con la misma seguridad que un pájaro cerniéndose ó colocado en el punto mas difícil y culminante, llegando á dar en la última representacion el *mi*, si mal no oimos. El público aplaudió, en lo que fue muy justo.

Saludamos tambien al Sr. Guerra por su buen decir y ejecucion en la comedia del *Amante misterioso*, que tantas travesuras y sales poéticas encierra; las mismas que quedarian sin el efecto á que el autor justamente aspira á no haberse desempeñado con tanto acierto su muy ligera pero feliz inspiracion.

He aquí nuestra conducta trazada. *Independencia y templanza* hemos dicho; y de nuestro propósito no cederemos. ¿Conceptuamos mal? Si así se nos prueba, dóciles, muy dóciles seremos para decir que nos hemos equivocado.

El día del santo de S. M. la reina se puso en escena la loa del maestro Zerrilli, titulada *El Laurel y el Trono*, que obtuvo un éxito feliz, como ya antes le habia sucedido en Barcelona. Abunda en rica y bien entendida instrumentacion.

El mismo.

Hemos visto los magníficos cuadros del poliorama que acaba de establecerse en esta capital, y no solo nos han sorprendido las preciosas vistas que el público admiró con entusiasmo, sino la verdad y la axactitud con que están sacadas. La vista de nuestra Catedral, la del gran canal de Venecia, la del patio de los leones en la Alhambra, la del interior de la iglesia de san Marcos de Venecia, la de la galería de Orleans y la del panteon de esta familia, han dejado satisfechos á los espectadores, que repetieron sus aplausos sin interrupcion.

El *cromotrop* es un espectáculo nuevo, y digno de llamar la atencion del público. Deseamos, pues, que se anuncien cuanto antes estas funciones, para que todos puedan juzgar de la sinceridad de nuestros elogios; y solo nos permitiremos indicar, que debe prohibirse fumar, pues siendo estrecho el salon, y con pocas ventanas para renovar el aire, se priva el espectador del mejor efecto de aquellas vistas. No será ésta la única ocasion que tendremos para hablar del mérito de este espectáculo.